

y Steuben contra las fuerzas superiores de Cornwallis. Dejaron delante de Nueva York una parte del ejército á las órdenes del general Heath para tener allí encerrado al general Clinton y ocultarle por toda clase de estratagemas la marcha del ejército principal á fin de evitar que socorriera á Cornwallis; y Washington y Rochambeau pasaron entre tanto con el resto del ejército el Hudson cerca de Kings Ferry y llegaron por diferentes caminos á Trenton. Desde allí pasando por Filadelfia se trasladaron á la ciudad marítima de Head of Elk, en el extremo de la bahía de Chesapeake, y en 14 de setiembre ambos generales, adelantándose á sus ejércitos, se vieron con Lafayette en el cuartel general de este cerca de Williamsburg. Entre tanto había penetrado también en la citada bahía el conde de Grasse con toda su escuadra compuesta de 26 navíos y varias fragatas, y después de unirse á la escuadra francesa de Newport, había desembarcado los 3,000 hombres de tropas que llevaba á las órdenes del marqués de Saint Simon con orden de ponerse á disposición de Lafayette. Después envió los buques de transporte al fondo de la bahía para tomar á bordo los dos ejércitos, el americano y el francés, acampados en Head of Elk y en Annapolis; los embarcó y los llevó á Jamestown cerca de Williamsburg, y así quedó asegurada la puntual y exacta correspondencia de las operaciones simultáneas terrestres y marítimas.

Lord Cornwallis se había establecido en Yorktown y Gloucester, dos ciudades separadas por el río York y situadas exactamente frente la una de la otra. Su posición más fuerte era Yorktown, á la cual había rodeado de considerables obras de defensa con intención de resistir allí el sitio contando con el auxilio de la escuadra inglesa y del general Clinton. En 30 de setiembre salieron los franceses y americanos unidos de sus campamentos junto á Williamsburg, y cercaron á Yorktown por todos lados. Los americanos formaban el ala derecha y los franceses la izquierda, y toda la línea presentaba un arco de círculo cuyos dos extremos se apoyaban en el río. De un modo análogo se puso sitio á Gloucester en la otra orilla por la legión del duque de Lauzun, tropas de marina y milicias de Virginia á las órdenes del general de brigada Choisy. El sitio se llevó en regla, sirviendo de mucho en esta ocasión la gran pericia de Steuben. Se abrieron paralelas, se colocaron baterías que hicieron fuego sobre las obras enemigas, y finalmente, en la noche del 14 al 15 de octubre fué tomada á la bayoneta la primera línea de fortificaciones, conduciendo la columna francesa de asalto el barón de Viomenil y Guillermo de Dos Puentes, y la columna americana compuesta de infantería ligera Lafayette y Steuben. El primer francés que llegó á lo alto del terraplen enemigo fué Carlos Lameth, que cayó herido de una bala de fusil de un soldado hessés. Ninguna de las dos columnas de ataque disparó un tiro; no usaron sino de la bayoneta, y todo fué obra de pocos minutos. Los sitiadores avanzaron con sus trincheras, y sus baterías no cesaron de disparar hasta que en la madrugada del 17 de octubre pidió lord Cornwallis algunas horas de tregua para negociar la capitulación. Esta quedó firmada al día siguiente, y el 19 abandonó la plaza toda la guarnición inglesa para entregar las armas y quedar prisionera de guerra en número de más de 7,000 individuos, después de haber tenido de 500 á 600 bajas (1). El ejército vencedor se componía de 4,000 mi-

(1) Había todavía 1070 hombres de Ansbach y 833 hesseses por parte de los sitiados, y por los sitiadores estuvo en la acción el regimiento alemán de Dos Puentes. Cuando salieron los alemanes para depositar las armas y se encontraron con sus compatriotas, vencidos y vencedores se abrazaron llorando, mientras los prisioneros ingleses se mantuvieron tristes y ceñudos. BANCROFT-CIRCOURT, *Histoire de l'action commune de la France et de l'Amérique*.

licianos, 7,000 hombres de tropa regular americana y 5,000 franceses, habiendo tenido 300 bajas entre muertos y heridos.

La capitulación de Saratoga había dado lugar á la alianza con la Francia, y la de Yorktown dió lugar á la paz con Inglaterra.

La noticia de esta última capitulación fué un golpe contundente para el partido de la guerra en Inglaterra y sacó hasta á lord North de su imperturbable calma.

Dicen que exclamó «todo se ha perdido,» y el hecho es que desde entonces sus procedimientos fueron los de un hombre que solo trata de retirarse con la menor pérdida posible. En la discusión de la contestación al discurso del trono Carlos Fox y Edmundo Burke atacaron al ministerio con una violencia nunca vista en el parlamento inglés. En 22 de febrero de 1782 propuso Conway un mensaje de contestación al rey rogándole que pusiera término á la guerra con América, pues que su objeto de someter á aquellos habitantes era irrealizable. Esta enmienda al mensaje fué rechazada por una mayoría de solo un voto; pero dos días después se aprobó una proposición análoga por 234 votos contra 215; y cuando Conway propuso en 4 de marzo dirigir un nuevo mensaje al rey en el cual se declaraba enemigo del trono y del país á todo el que aconsejara la continuación de la guerra, lord North no se atrevió siquiera á esperar el resultado de la votación y en 20 del mismo mes anunció en la cámara de los comunes su retirada del ministerio. Lord Rockingham formó un nuevo ministerio con Fox, el duque de Richmond y el general Conway, los cuales inmediatamente dieron á la política inglesa un rumbo enteramente distinto así en Irlanda como en América. En Irlanda habían ocurrido entre tanto sucesos muy notables. A la primera lucha legal de los irlandeses por sus derechos, había sucedido otra, que á consecuencia de la guerra con América había presentado un aspecto muy belicoso y logrado resultados mayores que ningun otro movimiento en aquel país infortunado.

El parlamento de Dublin no era en el fondo sino una corporación creada expresamente para conservar y fomentar el dominio y los intereses ingleses en Irlanda con todas las apariencias legales. No podía ser de otra manera, dada su composición; porque en primer lugar el derecho de representación del país estaba anejo á la posesión de señoríos, sin tenerse en cuenta para nada el gran desarrollo de la población, y en segundo lugar los católicos, que constituían la inmensa mayoría de los habitantes, no eran ni electores ni elegibles.

De los 300 miembros protestantes de la cámara de los comunes, 216 representaban señoríos directos y feudos; 200 de ellos eran nombrados por solo 100 electores y los 16 restantes por 10 electores dueños de señoríos; tanto que en la época de que hablamos un lord solo, lord Shannon, envió nada menos que 16 representantes á la cámara de los comunes, 14 la familia de Ponsonby, 9 lord Hillsborough y 7 el duque de Leicester. La cámara alta estaba formada por los lores ricos, dueños de señoríos, los cuales naturalmente procuraban enviar los representantes que les tocaban á la cámara de los comunes, escogiéndolos de modo que siempre tuviesen mayoría. Al lado de estos lores se sentaban los obispos protestantes que daban el tono á la cámara alta, porque residían en el país, mientras que los miembros aristocráticos vivían en Inglaterra donde gastaban las rentas de sus vastas posesiones irlandesas. Estas ausencias sistemáticas fueron para la Irlanda uno de los mayores males que arrancó ya tan amargas quejas á Swift. A todo esto se agregó que solo se procedía á nuevas elecciones para la renovación de

la cámara baja cuando subía un nuevo rey al trono ó cuando el rey disolvía la cámara; de suerte que estos parlamentos irlandeses podían durar muchísimo, como por ejemplo, el de Jorge II que duró nada menos que 33 años sin renovarse. De todo esto se sigue que para que pudieran hacerse oír los intereses irlandeses en semejante parlamento habían de coincidir excepcionalmente circunstancias y talentos extraordinarios, como sucedió una vez; y mucho más para que los intereses de Irlanda prevalecieran sobre los ingleses.

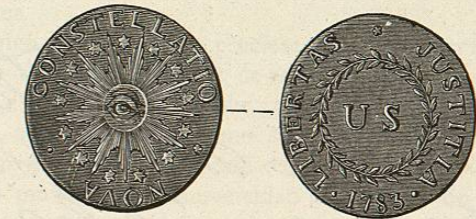
Por los esfuerzos del eminente orador Enrique Flood, que fué diputado en la cámara de los comunes de Irlanda en el año 1739, formóse en ella un partido que reclamaba con creciente decisión la independencia del parlamento irlandés respecto del inglés, cuya supremacía se había declarado de nuevo con más rigor en el año 1719. En el año 1782 otro irlandés de gran talento, Enrique Gratton, aprovechó las complicaciones americanas para obtener lo que el partido nacional deseaba.

Con el envío á América de 4,000 soldados irlandeses había quedado la Irlanda desguarnecida de tropas y expuesta sin defensa á un desembarco de tropas francesas. En esta situación resonó en el año 1779 por toda la isla el grito de «¡á las armas!» para organizar la defensa del país contra una invasión, y pronto se reunieron 60,000 voluntarios entusiastas, entre cuyos coroneles se encontró el citado Enrique Flood; pero este numeroso ejército se presentó en seguida con el carácter de nación armada que quiere hacer respetar sus derechos contra toda clase de enemigos y opresores, interiores ó exteriores. De esta manera se formó una verdadera convención que discutió libremente la situación del país y la hizo examinar minuciosamente por delegados y comisiones que nombró al efecto, resolviendo por último reclamar, como reclamó, la libertad del comercio y la de legislación para la isla. En dos de los cañones que se fundieron entonces se leían estas palabras: «Comercio libre ó esto.» Dirigidos por Flood y Gratton los irlandeses armados consiguieron sin pasar á vías de hecho una victoria tras otra. Lord North propuso y logró en la cámara de los comunes de Inglaterra la anulación de las leyes que excluían á la Irlanda del comercio ultramarino y prohibían la exportación de sus géneros de lana y de cristal; y en 7 de mayo de 1782 completó Carlos Fox esta anulación con la renuncia á la supremacía del parlamento inglés y con la anulación consiguiente de las leyes accesorias á esta supremacía votadas en 1719.

Con esto quedó sancionada la ley de independencia que Gratton había presentado en 16 de abril al parlamento de Irlanda reunido en Dublin, el cual la había votado entre los aplausos de millares de voluntarios, y en cuya ocasión había pronunciado Gratton las palabras solemnes: «Ahora me dirijo á un pueblo libre. Siglos han tenido que pasar para que llegara el día de hoy en que puedo designaros con este nombre. Tantas veces he hablado en favor de vuestra libertad que no me queda nada que añadir, y solo tengo que expresar mi admiración por la perseverancia y confianza con que habeis aguardado el día en que la fuerza unida de todo el pueblo pudiera libertaros. Cuando empecé encontré á Irlanda postrada de rodillas; he velado por ella con solicitud paternal, y he visto su paso de la servidumbre á las armas y de las armas á la libertad. ¡Alma de Swift! ¡alma de Molyneux! vuestro genio ha salido vencedor! La Irlanda es ahora una nación; como tal la saludo é inclinándome ante su imponente aspecto digo: «¡Perpetua seas!»

En aquel mismo día de la citada revocación, es decir, el 17 de mayo de 1782, convino entre lord Shelburne y el agente americano Hartley en Londres un armisticio entre la Inglaterra y la América como preliminar para las

negociaciones de paz (1). Nada influyó en esta disposición una brillante victoria naval que obtuvo el almirante Rodney en 12 de abril cerca de la Martinica sobre la escuadra del conde de Grasse; pero el cambio de gabinete por la muerte de lord Rockingham en 1.º de julio, la salida inesperada del ministerio de Carlos Fox, y las consideraciones debidas por los americanos á sus aliados la Francia y la España, retardaron la obra de la paz; porque cabalmente entonces hicieron los dos citados gobiernos esfuerzos desesperados para tomar por hambre ó por asalto el peñón de Gibraltar que tenían bloqueado desde el verano de 1759. Solo después de haberse estrellado un último ataque desesperado y violentísimo ejecutado en 13 de setiembre del año 1782 por 33,000 franceses y españoles reunidos, con 170 piezas de sitio de gran calibre y las baterías flotantes de Arçon, y cuando en 11 de octubre pasó la escuadra de lord Howe por en medio de las escuadras reunidas del enemigo, llevando



La moneda más antigua de los Estados Unidos. Es de cobre y acuñada en el año 1783

al valiente defensor del peñón, general Elliot, municiones de boca y tropas frescas, se pudo considerar apartado ya el obstáculo mayor para la paz. Entre tanto Franklin consiguió del nuevo ministerio dirigido por lord Shelburne el reconocimiento incondicional de la independencia de los Estados Unidos, y con él las bases de la paz preliminar secreta que firmaron el mismo Franklin, Juan Adams, Juan Jay y Enrique Laurens por la parte de América, y el apoderado inglés Ricardo Oswald en 30 de noviembre de 1782. Esta paz fué ratificada en el año siguiente en París, en 3 de setiembre de 1783, después que la Holanda el 2 y Francia y España el mismo día 3 se desligaron mutuamente de sus compromisos en Versalles.

Los Estados Unidos consiguieron en este tratado una frontera ventajosísima que les daba en el Noroeste todos los territorios entre los grandes lagos y el valle del Ohio, siguiendo hacia el Sudeste el curso del Mississippi. Además obtuvieron el derecho de la pesca en las costas de Terranova y en el golfo de San Lorenzo. La Francia alcanzó la posesión completa de las islas de San Pedro y de Miquelon con el derecho de levantar fortificaciones en ellas; y en cambio de la renuncia á las pequeñas Antillas que había conquistado le fué devuelta la isla de Santa Lucía, y cedida la de Tabago; además se le restituyeron Gorea en Africa y los fuertes junto al Senegal, y en Asia recobró las posesiones de la India que se le habían quitado en el curso de la guerra con unas 20 á 25 leguas cuadradas y 160 aldeas para redondear las nuevas fronteras de Pondichery. Finalmente, respecto de las fortificaciones de Dunquerque tan humillantes para la Francia, se renunció por Inglaterra á la prohibición estipulada de levantarlas. España se quedó con la isla de Menorca que había ocupado, y ganó en América las dos Floridas. La Holanda recobró á su vez las plazas y territorios que había perdido en la India durante la guerra, menos Negapatnam con la cual se quedaron los ingleses por ser el mejor puerto en toda

(1) Véase la obra alemana de BIGELOW, *Franklin*

la costa de Coromandel. Mientras se negociaba en Londres y Versalles la paz, reunió y reforzó Washington su ejército mediante un nuevo donativo de seis millones que le hizo el gobierno francés, á fin de estar dispuesto para cualquiera contingencia. Tenia establecido su cuartel general en Newburg, donde sucedió lo que jamás habria creído, á saber: que el mismo ejército republicano empezaba á inclinarse al gobierno monárquico en vista de la anarquía que observaba en todo el país y de los salutíferos efectos que habian producido en la fuerza armada y en el campamento la dictadura de un solo jefe y la subordinacion. Con no fingido espanto supo Washington los primeros indicios de este cambio, producido por el ocio y el espíritu de corporacion armada, cuando recibió una carta que le escribió un coronel muy respetable en su nombre y en el de sus hermanos de armas, en la cual le exponia que la penuria lamentable y todas las demás penalidades con que habia luchado el ejército, provenian de la mala constitucion de los Estados-Unidos; que

la organizacion monárquica por cuyo medio el ejército habia dado la libertad á la patria en esta guerra, unida á las virtudes que un gran ejército respetaba y veneraba, era el único medio de hacer prosperar la obra de la paz; que solo una preocupacion vana podia confundir la monarquía con la tiranía; mas que para contemporizar con esta preocupacion podria evitarse el nombre de *monarquía* y emplearse en su lugar otro mas suave, porque lo principal era tener por lo pronto un monarca; que con el tiempo se acostumbrarian los pueblos tambien al título de rey. Washington contestó en 22 de mayo de 1782, que no comprendia cómo se habian podido equivocar los oficiales del ejército respecto de su persona y de sus opiniones hasta el punto de proponerle semejante cosa que abominaba con toda su alma, porque estaba convencido de que precipitaria al país en la mayor desgracia, y que se veria obligado á publicar y castigar con la mayor severidad la excitacion que se le hacia, si sus autores perseveraban en su propósito. Añadió que emplearia toda su influencia, pero solo

The great events on which my resignation depended having at length taken place, I offer my resignation to you, and have now the honor of presenting myself before you to surrender into their hands, the trust committed to me, and to request your assistance from the service of my Country —

Facsimile del principio de la dimision de Washington presentada al Congreso y fechada en Annapolis á 23 de diciembre de 1783

por la vía constitucional, para que se hiciera justicia al ejército y concluyó su carta con las siguientes palabras: «Por esto le conjuro si le queda á V. todavía amor á su patria, si tiene todavía algun valor para V. su propia felicidad y la de sus descendientes, y si me profesa algun respeto por mínimo que sea, que arroje esos pensamientos de su alma y que jamás vuelva á comunicar semejantes propósitos á nadie ni por propio impulso, ni por encargo de otros.»

Rechazada esta tentacion, se le presentó otra nueva mucho mas grave cuando el ejército, sin curarse de constituciones, pidió el cumplimiento de la promesa que el congreso le habia hecho en el año 1780 y de la cual habia muy fundado motivo para creer que aquella asamblea se desentenderia si no se le recordaba con vigor.

Esta promesa, hecha solemnemente por el congreso en el mes de octubre de 1780, concedia á los oficiales del ejército á la conclusion de la guerra la mitad de su sueldo de campaña para toda la vida; esperanza que habia hecho soportar á los interesados muchísimas penalidades y desengaños. Pero la guerra se iba concluyendo, y el congreso no pensaba siquiera en destinar un fondo á estas atenciones, y lo que era peor, ni siquiera se mostraban dispuestos ni el congreso, ni los diferentes Estados de la Union á cumplir la obligacion

contraída aunque encontrasen por un milagro un fondo que destinar para ella.

En vista de esto, se convencieron los oficiales de que si no miraban por sus intereses comprometidos mientras estaban todavía con las armas en la mano, tendrian que mendigar su sustento una vez hecha la paz; y en su consecuencia propusieron al congreso en el mes de diciembre de 1782 en una exposicion, que en lugar del medio sueldo vitalicio se les diera de una vez una cantidad que fuera correspondiente y estuviese suficientemente garantida. El congreso tomó la proposicion en consideracion, reconoció su justicia y encontró por medio de un cálculo de la edad media de los oficiales, que 5 años de sueldo completo serian una indemnizacion equitativa por el medio sueldo vitalicio; mas para votar este cambio era menester, como para todas las cuestiones de dinero, una mayoría de nueve Estados. Esta mayoría no se pudo reunir y los oficiales se quedaron como antes.

Sabido esto, corrió por todo el campamento una proclama anónima que pintaba con elocuencia conmovedora el derecho de los libertadores de América y la ruin mezquindad de los libertados, excitando al ejército á abandonar el servicio si seguia la guerra y retirarse á un país nuevo; ó si se hacia la paz, á no deponer las armas hasta que se le hubiese hecho

justicia completa, cuya resolucion debía comunicarse al congreso en un ultimatum que se redactaria en una próxima asamblea de todos los oficiales.

Washington evitó este paso ilegal reuniendo él mismo á los oficiales en 15 de marzo de 1783, y haciéndoles entender en un discurso magistral que seria mejor confiar en la lealtad del congreso y en la energia de su general absteniéndose de todo acto sedicioso; y así lo votaron por unanimidad. Tres dias despues escribió Washington al congreso reclamando en términos muy serios la concesion incondicional de un quinquenio de sueldo de campaña y concluyendo su comunicacion con las palabras siguientes: «Si la patria no satisface todas las reclamaciones contenidas en la última peticion presentada al congreso, habrá sido vana mi fe, y la esperanza que tanto tiempo he alimentado quedará disipada como una ilusion engañosa. ¿Han de ser los oficiales de nuestro ejército los únicos que pierdan en la gran trasformacion? ¿Han de dejar el teatro de su gloria con la perspectiva de pasar su vejez en la indigencia, la miseria y el desprecio? ¿Han de arrastrarse por el asqueroso cieno de una vida de pendiente, y agradecer á la caridad el miserable resto de una existencia consagrada al honor? Entonces sabré por experiencia lo que es ingratitude; lo que yo creia un cuento será verdad, y esta experiencia llenará de amargura todos los instantes que me queden de vida. Pero no; yo rechazo semejante temor. Un pueblo salvado por la fuerza de las armas de una ruina inevitable, jamás será capaz de negarse á pagar su deuda de gratitud.»

Esta vez tuvo consideracion el congreso y se reunió la mayoría necesaria para votar el quinquenio de sueldo y las demás reclamaciones de los oficiales, y en 30 de marzo pudo Washington dar las gracias en términos conmovedores al presidente por la resolucion salvadora de la asamblea. En 18 de abril hizo saber al ejército que se habia firmado la paz; en 2 de noviembre despidióse de sus compañeros de armas; en 23 de diciembre depuso sus poderes en manos de un congreso, y en el mismo dia partió para su hacienda de Mount-Vernon que habia abandonado ocho años y medio antes, para volver á vivir como ciudadano sencillo y agricultor.

VI.—EL RENACIMIENTO DEL TEATRO ALEMÁN. G. E. LESSING

En su obra: «Poesía y Verdad» proclamó Goethe la conocida sentencia: «La poesía alemana recibió su vitalidad verdadera, elevada y propia con el reinado de Federico el Grande y con su guerra de los siete años. Toda poesía nacional que no está cimentada sobre lo que mas interesa é influye en el hombre, á saber, sobre los sucesos de los pueblos y de sus pastores cuando van unidos, ha de ser precisamente ó se ha de volver con el tiempo insípida.» En las canciones guerreras de Gleim, nacidas con y dentro de los sucesos; en los cantos de Ramler celebrando al rey, y en la aceptacion que tuvieron aquellas y estos se demostró el poder poético de los *motivos grandes y conmovedores*, porque «el valor intrínseco del motivo que trata el poeta es el principio y fin del arte.» En Federico el Grande, en su heroísmo y el de su ejército «ganaron los prusianos y con ellos la Alemania protestante para su literatura un tesoro de que carecia el partido contrario y que no ha podido conseguir por ningun esfuerzo posterior.» «Una obra sin embargo, dice Loeper, engendro legitimo de la guerra de siete años, de valor intrínseco perfectamente nacional para la Alemania del Norte, me toca mencionar aquí como obra meritoria ante todas las otras; es la primera produccion dramática de actualidad contemporánea por su motivo sacado de la vida real, y

que por esto mismo produjo un efecto incalculable; hablo de la *Minna de Barnhelm*.» No fué la casualidad la que dió á esta obra la forma dramática ni mucho menos la que hizo nacer de la pluma de Lessing este producto, el mas legitimo de la guerra que acababa de terminar. En efecto, Lessing fué el primero que trasformó el teatro alemán en cátedra, desde la cual en adelante los poetas alemanes mas grandes hablaron á su pueblo como á una comunidad religiosa reunida para un acto de devocion. Así como el teatro rasgó la venda que cubria los ojos del jóven é imberbe estudiante de Leipzig, y le ocultaba el mundo y su mision; del mismo modo aquel jóven arrebató la poesía dramática de las manos de los ineptos y de los pedantes, y la libró del yugo extranjero de los franceses y de sus imitadores. Las primeras pulsaciones de su talento fueron dedicadas al teatro; la obra y el ensueño de su vida como poeta y juez, fué la creacion de un teatro nacional alemán, y el legado mas puro y noble que dejó á la nacion fué una obra dramática de inmortal elevacion de carácter.

¿Quién no conoce la preciosa carta que escribió á su madre desde Berlin en 20 de enero de 1749 cuando le faltaban dos dias para cumplir 20 años, refiriendo á la buena mujer, apesadumbrada, cómo se habia convertido de muchacho modelo de la escuela de Meissen en hombre de un nuevo mundo en la universidad de Leipzig? En medio de sus libros, apartado del mundo, se le reveló súbitamente la idea de «que los libros podrian hacer de él un hombre docto, pero nunca un hombre de sentimiento y de corazon.» «Dejé mi cuarto y me mezclé entre mis compañeros; pero ¡Dios de bondad! ¡qué diferencia entre ellos y yo! Una timidez rústica, un exterior toscó, una ignorancia completa del trato social y de sus costumbres, una fisonomía hurafía, en que todo el mundo creia leer un insulto y un desprecio, tales eran las cualidades buenas que hallé en mí al compararme con los demás.»

Para desbastarse y civilizarse aprendió Lessing el baile y la esgrima, y en lugar de libros serios, leyó otros «mucho mas agradables y quizás igualmente útiles» segun dijo. Las comedias hicieron en él milagros. En ellas aprendió «á distinguir entre virtudes verdaderas y falsas, entre modales finos y forzados, entre rústicos y naturales,» y sobre todo conoció desde entonces á un ente que le dió infinitos motivos de risa y de mofa; á saber: su propio individuo. Hasta escribió comedias que fueron representadas con éxito, tanto que tuvo el valor de escribir á su padre, hombre severísimo, en 28 de abril de 1749: «Si pudiesen llamarme con fundamento el Molière alemán, estoy seguro de que mi nombre seria inmortal. No comprendo por qué un autor de comedias no puede ser un buen cristiano. Un autor de comedias es un hombre que pinta los vicios por su lado ridículo. ¿No puede reirse un cristiano de los vicios? ¿Merecen los vicios tanto respeto?»

El estudiante imberbe se hizo muy pronto autor fecundo de comedias. En el año 1747 escribió dos: *El jóven erudito* en tres actos, y *Damon ó la amistad verdadera* en un acto. En el año siguiente escribió *El Misogyn* y *La vieja solterona*; en 1749 *Los Judíos* y el *Libre pensador* y en el año 1750 *El Tesoro*.

En estas piezas se observa la impresion profunda que habia hecho la compañía del teatro de Neuber en Leipzig sobre el alma sensible del jóven Lessing. Son las primeras tentativas hechas para expulsar del teatro alemán el payaso é introducir la comedia formal alemana, es decir, no imitada ni traducida del francés como las piezas de Gottsched.

Los personajes de estas comedias de Lessing llevan nombres exóticos; pero su carácter y los sucesos están